

Presentación

¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes,
el hijo de Adán para que te cuides de él? (*Sal* 8,5).

Aunque ligado necesariamente a la naturaleza, el hombre (y la mujer) es al mismo tiempo libertad capaz de diferenciarse de lo material y finito y solvente para proyectarse hacia valores espirituales e infinitos. De esto trata este libro: de la persona humana y su relación con Dios, sin la que es un ser sin sentido. Sabiamente lo señala el polifacético ensayista Fabrice Hadjadj¹: «Cuando se pretende fundamentar el humanismo sobre el hombre mismo, ocurre lo mismo que cuando se pretende erigir un edificio al margen de cualquier apoyo exterior: se derrumba. Para que el edificio pueda elevarse le hace falta un suelo: para que el hombre pueda elevarse le hace falta un cielo». Sin embargo, el rostro de Dios no está de moda, “persona” es una de esas palabras cuyo profuso uso ha hecho que pierda su sentido original para muchos, y la dignidad del ser humano está preterida.

El vehículo que utilizo para realizar esta tarea, que puede considerarse apología de lo humano, son frases breves e incisivas escritas en los muros de diferentes ciudades y pueblos. Estas frases son

1. HADJADJ, F. 2018. Últimas noticias del hombre (y la mujer). Editorial Homolegens. Madrid.

el apoyo del que me sirvo para establecer un vínculo entre ellas, muchas veces inesperadas y asombrosas, y Dios, pues a veces Dios escribe en las paredes. Estoy bastante seguro que el propósito de los grafiteros era otro que el referirse a asuntos trascendentes. Al menos así me consta para el movimiento *Acción Poética*, autor de muchas de las expresiones que aquí comento, pues la intención de su creador, el poeta mexicano Armando Alanís, era emplear versos de amor y frases optimistas, a veces alusivas a la situación actual de la sociedad, pero nunca a temas religiosos.

Para unas generaciones en las que “No hay quien reclame justicia, ni pleitee con verdad; se confía en vano y se habla en falso” (*Is* 59, 4), conviene recordar que el hombre “fue hecho a imagen y semejanza de Dios” (*Gn* 1, 26), porque corren tiempos aciagos para los humanos. Por un lado, amenazados con ser considerados un animal más de la biosfera. Por otro, desafiados por el grave peligro de la hegemonía de la innovación tecnológica, que pretende modificar su naturaleza en favor de los trans y posthumanos. Pero fundamentalmente mancillados y marginados por ideologías «insidiosas y celadas», que rechazan «la noción de lo que, de la manera más profunda, nos constituye en seres humanos; es decir, «el concepto de naturaleza como dato real, poniendo en su lugar un producto del pensamiento», como manifiesta san Juan Pablo II en su obra *Memoria e identidad*².

En uno de los mejores alegatos en favor de la educación y los valores tradicionales, el británico Clives S. Lewis escribió en *The Abolition of Man*³: «El poder del hombre para hacer de sí mismo lo que le plazca significa, como hemos visto, el poder de algunos

2. JUAN PABLO II. 2005. *Memoria e identidad*. Editorial La Esfera de los libros. Madrid.

3. LEWIS C. S. 1943. *The Abolition of Man. La Abolición del Hombre*. Ediciones Encuentro, 2008. Madrid.

hombres para hacer de otros lo que les place». Por el contexto histórico –Lewis nació en 1898 y murió en 1963– el autor se refiere a los horrores perpetrados por el nazismo. Sin embargo, el libro es de plena actualidad, pues la abolición del hombre se intenta desde diferentes ámbitos y con el concurso de la “propaganda”, que, ayer como hoy, consigue influir en comunidades enteras presentando desvergonzadamente solo una cara de los argumentos.

Para convencerse de la plena actualidad y necesidad de esta defensa basta con asomarse al superventas *Homo Deus* de Harari⁴, donde el autor, escudándose en una fundamentación supuestamente científica, pretende plantear un futuro en el que el hombre deja de ser hombre, precisamente porque ha olvidado la concepción original antropológica de “imagen de Dios”, forjadora del humanismo cristiano en particular y de la civilización occidental en general.

¿Qué nos depara el futuro? A este respecto Harari ha pronunciado frases muy inquietantes: –«Cuando tu *Smartphone* te conozca mejor de lo que te conoces a ti mismo, ¿seguirás escogiendo tu trabajo, a tu pareja y a tu presidente?» –«Cuando la inteligencia artificial nos desmarque del mercado laboral, ¿encontrarán los millones de desempleados algún tipo de significado en las drogas o los juegos virtuales?» –«Cuando los cuerpos y cerebros sean productos de diseño, ¿cederá la selección natural el paso al diseño inteligente?». Este es el futuro de la evolución: jugar a ser dioses. Por supuesto no solo se alterará la esperanza de vida y la inteligencia, sino también los afectos, en una modulación del amor/odio en la que las sustancias dopantes, los nanorobots cerebrales, y otros ingenios similares, estimularán la capacidad afectiva y eliminarán toda agresividad.

4. HARARI, Y. N. 2015. *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Debate. Barcelona.

Las “nuevas culturas” generadas al margen y en contraste con el cristianismo sobre premisas consideradas absolutas, como la inexistencia del alma y la falta de referentes metafísicos, son, como el papa Francisco enfatiza en su encíclica *Evangelium Gaudium*, «lugar privilegiado de la nueva evangelización». Una de las mayores dificultades para llevar a cabo esa tarea quizá sea el concepto, tan extendido actualmente, que sostiene que los argumentos y puntos de vista carecen de verosimilitud y validez universal, pues únicamente poseen validez subjetiva y relativa a los diferentes marcos de referencia, es decir, el relativismo. Así lo señaló el cardenal Ratzinger en *Fe, verdad y tolerancia*⁵ «se ha codificado una nueva percepción de la realidad: se considera objetivamente fundado lo que puede ser demostrado como en un laboratorio. Todo el resto –Dios, la moral, la vida eterna– se ha transferido al reino de la subjetividad. Además, pensar que pueda existir una verdad accesible a todos en el ámbito religioso implicaría una cierta intolerancia. El relativismo se convierte así en la virtud de la democracia».

Como acertadamente ha señalada Duch⁶, la “crisis de Dios” en nuestros días es un retorno a la gnosis. Por diferentes motivos, como la tergiversación histórica, la desmemoria, el economicismo, el consumismo, y el tecnologismo, pero también el mal ejemplo de muchos cristianos, se ha originado un vacío y una desconfianza insoportable para el hombre. Tan incómoda es la situación que parte de la humanidad más privilegiada ha necesitado crear ídolos a los que adorar; dioses manejables y “religiones a la carta”. Sin embargo, como también indica Duch, «la solución no está ahí, sino en el retorno a lo cristiano, al Dios vivo».

5. RATZINGER J. 2005. *Fe, verdad y tolerancia*. Ediciones Sígueme. Salamanca.

6. DUCH, L. 2017. *El exilio se Dios*. Frecuenta Editorial. Barcelona.

En aras de un “progreso”, que abre posibilidades para el futuro y conlleva un cierto bienestar, se viola la vida y la dignidad humana. Y así, por ejemplo, en la profesión médica, cuyos miembros se comprometen a mantener un absoluto respeto por la vida humana, hay facultativos que tratan al embrión humano o al enfermo en fase terminal como una cosa.

En la ideología de género, donde se desconsidera la realidad biológica del varón y la mujer, se apela a supuestos aspectos sociales y culturales o a deseos y elecciones en materia de sexo. En esta corriente de pensamiento, transversal, belicosa y omnipresente, todo apunta hacia una disolución del yo personal, hacia una búsqueda del placer sin restricciones, y a acabar con el papel de la mujer como madre, una ideología rancia, pagana y disolvente.

Y la tecnología no se queda atrás en esta enconada disputa por transformar al ser humano en otra cosa. So capa de mejorar las capacidades humanas, tanto a nivel físico como psicológico e intelectual –que son muy loables–, los transhumanistas radicales, como Ray Kurzweil⁷, ingeniero de Google, piensan que el ritmo de la innovación tecnológica se está acelerando, y que en los próximos cincuenta años se producirán no solo radicales avances tecnológicos, sino una “singularidad”, que cambiará la naturaleza de los seres humanos. Además, que sería errado lamentar el fin de la humanidad como la conocemos si lo que la reemplazará será mucho mejor. Si esos transhumanistas están en lo cierto, nosotros podríamos ser una de las últimas generaciones de *Homo sapiens* en vagar por el planeta.

Lo expuesto hasta aquí podría dar la impresión de que estos ensayos son una denuncia de la ciencia y la tecnología o las innovaciones de la humanidad. No es esa mi intención. Mi deseo es

7. KURZWEIL, R. 2012. *La singularidad está cerca*. Editorial Lola Books. Berlín.

advertir de las consecuencias inhumanas y la oscuridad que provocan cuando se sacan de contexto y se convierten en ideologías. Y, además, “dar razón de nuestra esperanza” (*1 Pe* 3, 15), de la de los cristianos, glosando la doctrina católica que la Iglesia ha recibido, custodiado y desarrollado. Una espiritualidad capaz de cambiar el corazón de los hombres y las mujeres, que me parece la piedra filosofal para mejorar el mundo, y de la que debemos estar orgullosos. Ello, a pesar de los defectos, errores y pecados de los miembros del Pueblo de Dios. Entre otros motivos, porque la Sabiduría divina ha querido que la gracia que se reparte en los Sacramentos, instituidos por Jesucristo, sea eficaz en sí misma, y no dependa de los buenos sentimientos o de los buenos comportamientos humanos, sino según sea o no querido por Dios. Como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica* esas “señales sensibles y eficaces de la gracia [...], mediante las cuales nos es concedida la vida divina” (n. 224), fueron confiadas a la Iglesia, y a través de estas señales o gestos divinos, “Cristo actúa y comunica la gracia, independientemente de la santidad personal del ministro”, aunque “los frutos de los sacramentos dependan también de las disposiciones de quien los recibe” (n. 229).

¡Hay que evangelizar, pero no sacramentalizar! –dicen algunos–, pero ¿cómo puede hacerse una cosa sin la otra?, pues, como dice el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 220), «la economía sacramental consiste en la comunicación de los frutos de la redención de Cristo, mediante la celebración de los sacramentos de la Iglesia, de modo eminente la Eucaristía, «hasta que él vuelva» (*1 Cor* 11, 26)».

En definitiva, mi propósito es pregonar valores humanos a una sociedad que se muestra anestesiada, que no desea ser despertada, y cuenta con poderosos somníferos para mantener a muchos de sus miembros adormecidos. Mi objetivo y esperanza, salvando las

distancias, coincide con el de Remi Brague⁸, catedrático emérito de filosofía medieval en la Sorbona, no limitarme «a contar, dejando así el proyecto moderno correr libremente hacia su autodestrucción, sino en tanto que individuo de una especie viva, heredero agradecido de una civilización y ciudadano de una comunidad política, oponerme a esa tendencia».

Lograr que estas ideas enraícen y consigan ser efectivas es una tarea hercúlea, pues el Nuevo Orden Mundial, que algunos grupos poderosos, opacos y antidemocráticos están imponiendo, afecta transversalmente a la sociedad y los partidos políticos de varios países occidentales. Una ingeniería social que requiere una defensa activa, decidida y real por parte de los ciudadanos y de las organizaciones que defienden la vida y otros aspectos fundamentales de la persona humana gravemente amenazados.

Premeditadamente, he planteado esta miscelánea de ensayos de manera que algunos se desarrollasen a partir de experiencias autobiográficas, pero, sobre todo, de experiencias palpables de otras personas, pues considero que el testimonio da al relato un sentido de veracidad y autenticidad mayor que el de los argumentos, ya que deja traslucir “la vida vivida”. Además, reivindicó el valor de lo testimonial porque me parece tan valioso ahora, en un mundo hedonista, ultrapermisible y relativista, como lo fue en la época de los primeros cristianos. También deliberadamente he procurado hablar yo lo menos posible, a fin de dejar que lo hagan autoridades inmunes al desgaste, de novedad permanente, y con la capacidad de decir cada vez más a mayor número de personas, a lo largo de los años, lo que justifica tan numerosas, y a veces, largas citas.

Las ilustraciones que aparecen al comienzo de cada capítulo tienen dos orígenes. Primero están las fotografías tomadas por el

8. BRAGUE, R. 2017. *El reino del Hombre, génesis y fracaso del proyecto moderno*. Ediciones Encuentro. Madrid.

autor (capítulos IV, X, XIV, XVII y XXV). En segundo lugar, todas las restantes, que se sacaron de Internet para ilustrar frases que el autor había visto en lugares que visitó y apuntó en su cuaderno de campo.

Mientras redactaba este libro, cuyas secciones pueden leerse sin inconveniente por separado, privé algunas veces de mi compañía a mi mujer, María Emilia Pérez Homem de Almeida. Le pido perdón y le doy las gracias por su comprensión. También deseo expresar mi gratitud a mis hijos Fernando y Alejandro, que, aunque ya fuera de su hogar matriz, siguen de cerca mis inquietudes y trabajos. A mis padres, ya fallecidos, les agradezco de todo corazón haberme bautizado, inculcarme el amor por la sinceridad, y despertar en mí la pasión por el estudio. Mi reconocimiento se extiende también a todos los que me acompañaron en mi temprana y profunda conversión y ahora, como entonces, fortalecen e ilustran mi fe. Por último, mi reconocimiento para mis compañeros y amigos de la Asociación Gallega de Bioética (AGABI) por su ejemplo, desinteresada colaboración, vigilantes desvelos, y valiosos comentarios.

Vigo, 14 de febrero de 2020